SECUENCIA DEL ACTO DE ENTREGA DE LOS PREMIOS CIUDAD DE PONFERRADA "ENRIQUE GIL Y CARRASCO"

TEATRO BÉRGIDUM: 20 HORAS DIA 23-03-2001

1.- Presentación: Manuel Rodríguez Sale por escenario Queda en mesa

2.- Apología: D. Amable L. Ismael Álvarez Sale por escenario Queda en mesa

3. - Lectura 1ª acta D. Eladio Almarza Desde escenario

4.- Proyección Dr. Liñán

5. - Entrega al Dr. Liñán Sale por escenario Queda en mesa

6.- Intervención Dr. Liñán (si lo desea)

7.- Apología D. A. Pereira Ismael Álvarez

8. - Lectura 2ª acta. Justo Magaz Desde escenario

9-. Proyección Dr. Pereira.

10.- Entrega al Dr. Pereira. Sale por escenario Queda en mesa

11. Intervención Dr. Pereira

12. Presentación Coral

13. Intervención Coral

14. Desplazamiento a Casino.- Vino de Honor

!Qué grande es el Bierzo! A los hombres nos llega un momento en que sin perder los ánimos para afrontar el futuro, nos seduce el repaso de los recuerdos. Tal es el trance actual de mi vida. Ilustrísimo Sr. Alcalde de Ponferrada, excelentísimos e ilustrísimos señores, amigos todos.

La noción de la vastedad de esta tierra leonesa del Bierzo se me reaparece en relación con aquella idea del viaje que ilusionó nuestra infancia. Hoy nos metemos en un coche y apenas hemos cerrado la portezuela en Villafranca cuando ya nos estamos bajando en Ponferrada, sin tiempo para ojear la huerta de Vilela y Horta, el ornato de las viñas, la procesión de los frutales. !Qué desperdicio de belleza! Mi primera impresión de haber nacido en un país importante estuvo en que para venir a Ponferrada había que bajar con tiempo a la estación de Villafranca (con ropa de domingo, por supuesto), subirse al pequeño tren que arrancaba después de muchas campanadas y ceremonias, detenerse en Cosmos y transbordar en Toral, no sin un descanso pera merendar en la espera del impresionante correo de Galicia. ¿Cómo no íbamos a entender que pertenecíamos a una comarca grande y que esa comarca nos pertenecía?

Obviamente, señoras y señores, bendigo el progreso, y bien que me aprovecho de todas sus ventajas y halagos. Pero si he vuelto a la primera memoria, es porque Ponferrada me entrega hoy un premio que no es él una obra determinada y actual, sino a toda una vida. Es el mejor reconocimiento que puede llegarle a un escritor que firmó su primer papel oficial para ingresar en el instituto Gil y Carrasco. Aquí me examinaba por libre, en la prensa ponferradina publiqué versos y prosas como en sus tribunas y en sus emisoras, en Ponferrada tuvo amores y gané amigos para siempre. En esta ciudad presumí de joven poeta premiado en juegos florales, luego hubo que ensancharme los trajes y estaba mejor de mantenedor, o en el trabajo interior y menos lucido de jurado. Ponferrada, en fin, fue mi elegida para una ceremonia tardía pero profunda. Cuando ya no era -ni mucho menos- un joven recluta, exigí un esfuerzo a mis piernas ya cansadas y animado por los tambores de un regimiento desfilé en el polígono de las Huertas y juré la bandera de la patria, que es la nación con alma.

En estas y otras aventuras de escritor y de hombre he llegado a este día esencial, que aún lo es más por el prestigio de los anteriores ganadores de los Premios Ciudad de Ponferrada Enrique Gil y Carrasco y por la valiosa compañía en este año del doctor don Amable Liñán, justamente lo que se dice tan sabio. Gracias por lo que me dais, y mi promesa de seguir trabajando mientras las fuerzas no me abandonen.

!Qué grande es el Bierzo!, me salió del alma al empezar mi acto de gracias, y lo repito como deseo de paz y prosperidad para todos sus pueblos y gentes.

La ocasión y su protocolo no aconsejan largos discursos. De mi amor por nuestra tierra, cuyo nombre pronuncio con devoción, no podrá dudar nadie. Ya a ese sentimiento va unido otro que quiero proclamar, y que haré con los mismos términos que rubricaron mi discurso al recibir el Premio Castilla y León de las Letras: "He sacado razones del alma", dije entonces, "y pronuncié palabras de las que me gusta no solo la esencia, también el zumo que parecen dejar en los labios. Dejad que una palabra de esa estirpe ponga la rúbrica a mi discurso: España".